

# “La histórica lucha por la paz del movimiento indígena caucano”

Ante la agudización de las acciones bélicas de los últimos meses en el departamento del Cauca, cabe preguntarse cuáles son las razones para la concentración del conflicto en ese departamento. Un análisis inicial nos lleva a encontrar cinco explicaciones fundamentales.<sup>1</sup>

Por **Fernanda Espinosa Moreno\***

La primera estriba en el hecho de que el Cauca es parte de un *corredor estratégico de movilidad de armas y droga*, que comunica a los departamentos del Cauca, Tolima y Valle del Cauca. La segunda es la puesta en marcha allí de megaproyectos como la minería, la zona franca y el monocultivo de caña, que a la vez coincide con una mayor presencia de actores armados ilegales y legales. Actualmente hay más de 1.200 solicitudes de títulos de exploración minera en ese departamento. Una tercera razón es la posición geopolítica del Cauca, que, debido a su cercanía a Cali y a ser un corredor estratégico, se vincula a los procesos de integración económica del Pacífico. Un cuarto factor es la presencia histórica de la insurgencia: en el pasado, en el Cauca han actuado todos los grupos guerrilleros, y actualmente siguen ahí las Farc y el ELN. A esto se suma la presencia de bandas paramilitares, ayer y hoy. La quinta razón se refiere a la resistencia histórica del movimiento social caucano, en particular de las comunidades indígenas del norte del Cauca. Sobre este último factor desarrollamos el presente artículo, haciendo énfasis en las luchas y propuestas del movimiento indígena, que en los últimos años se han desarrollado en dos niveles: la construcción de propuestas de resistencia y alternativas al modelo de desarrollo imperante, y las propuestas y hechos de paz.

## Antecedentes: declaración de Vitoncó y resolución de Jambaló

Las propuestas sociopolíticas del movimiento indígena caucano no son nuevas. Tienen una larga tradición que se remonta a



Resguardo La María en Piendamó, Cauca, abril de 2012

Foto Fernanda Espinosa

Manuel Quintín Lame, a principios del siglo XX, y aun a la cacica Gaitana, en los tiempos coloniales. Desde la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric), nacido en 1971 en Toribío, la lucha por la existencia de los resguardos y la propiedad colectiva de la tierra han estado presentes y han propuesto una relación distinta con el territorio. El Cric incluye en sus banderas el reconocimiento de los derechos indígenas y las reivindicaciones culturales, como la defensa de la historia, la lengua y las costumbres. Más adelante, en 1994, se creó la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (Acin), vocero de los resguardos de esa región.

Como antecedentes en materia de lucha por la autonomía indígena y la salida de los

actores armados de sus territorios podemos resaltar dos hechos, la Declaración de Vitoncó (1985) y la Resolución de Jambaló (1999), emitidas en el marco de asambleas indígenas, especialmente del pueblo nasa. La primera es básicamente un llamado a la autonomía, en el cual los indígenas hacen críticas a la Iglesia católica y piden que cese el *aculturamiento* y se respeten sus creencias y raíces, así como su concepción religiosa y espiritual

del mundo. Asimismo expresan su autonomía frente a los actores armados y exigen que su territorio sea respetado y que no los involucren en el conflicto armado interno del país.

La Resolución de Jambaló reiteró una posición de autonomía frente a los actores armados y propuso tempranamente asuntos

“ Desde la creación del CRIC la lucha por la existencia de los los resguardos y la propiedad colectiva de la tierra han estado presentes y han propuesto una relación distinta en el territorio ”.

decisivos que hoy siguen planteando las comunidades del norte caucano. En primer lugar, se opone al reclutamiento forzado de jóvenes indígenas por cualquier grupo armado y reitera que el control territorial deben ejercerlo únicamente las autoridades indígenas. Toda persona extraña que esté presente en el resguardo debe estar sujeta al control del Cabildo y de la comunidad. Por último, se prohíben los cultivos ilícitos en el territorio. Los pronunciamientos y las actuaciones del movimiento indígena en la actualidad no son, pues, cosa nueva sino una determinación histórica del pueblo nasa.

### Construcción de resistencia y alternativa

En los últimos años el Cauca se ha destacado por ser uno de los departamentos de mayor movilización y resistencia social del país. Las movilizaciones impulsadas por el movimiento indígena caucano, distinguidas por aglutinar al conjunto de los movimientos sociales del país, proliferaron entre 2004 y 2011. Punto de partida de este proceso de movilizaciones conjuntas fue la Cumbre Nacional de Organizaciones Sociales, realizada en septiembre de 2004 y con motivo de la cual indígenas y campesinos marcharon pacíficamente hacia Cali. Allí se estableció el *Congreso Indígena y Popular*, que emitió un mandato de cuatro puntos: a) la defensa de la vida y el rechazo a las políticas de guerra y de “seguridad democrática”; b) el respeto de los avances alcanzados en la Constitución Política de 1991 y la oposición al paquete de reformas constitucionales propuesto por el gobierno; c) la exigencia de someter la negociación y la firma de tratados de libre comercio a la decisión democrática e informada de los pueblos; y d) una convocatoria popular para la construcción y consolidación de mecanismos democráticos de soberanía, paz y convivencia.

En ese lapso se destacó la consulta popular sobre el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, adelantada por las organizaciones indígenas y campesinas caucanas en febrero de 2005<sup>2</sup>. El 6 de marzo de 2005

“ **Las movilizaciones impulsadas por el movimiento indígena caucano, distinguidas por aglutinar al conjunto de los movimientos sociales del país, proliferaron entre 2004 y 2011** ”.



Los pronunciamientos y actuaciones recientes del movimiento indígena no son cosa nueva sino una determinación histórica del pueblo nasa

Foto Ferrnán Espinosa

los municipios de Toribío, Jambaló, Caldono, Silvia, Páez e Inzá, de mayoría indígena, con el apoyo de campesinos, comerciantes locales y el resto de población realizaron la consulta, que fue atendida por un gran número de votantes y dio como resultado el rechazo del TLC por el 98% de los mismos. Fue muy importante para el movimiento el “proceso de liberación de la madre tierra”, especialmente la toma de las haciendas “La Emperatriz” y “Japio”, también en 2005. Tales tierras, ancestralmente pertenecientes a los indígenas y ahora en manos de terratenientes, les habían sido prometidas por el Estado en compensación por la masacre paramilitar de El Nilo (1991). Por lo demás, en los espacios de la Cumbre Nacional de Organizaciones Sociales (2006) y el Parlamento Indígena (2007) se construyeron propuestas alternativas.

En la articulación nacional de los movimientos sociales colombianos resultaron fundamentales la *Minga de resistencia social y comunitaria* y el *Congreso de los pueblos*. La Minga se inició el 12 de octubre de 2008 con una marcha entre diversos puntos del Cauca y la capital del país, y en ella confluyó un sonado paro laboral de los corteros de caña del Valle del Cauca. La formidable movilización consiguió posicionar un debate público en torno a las políticas del presidente Uribe. Por lo demás, en el año 2010, dentro

del proceso del *Congreso de los pueblos*, se presentó una nueva movilización hacia Bogotá, compuesta por cerca de 12.000 personas. En este marco de actividad tuvo lugar asimismo un encuentro nacional sobre tierras, territorios y soberanías (2011), que reunió en Cali a unos 15.000 participantes. En él se discutieron los problemas de distintos sectores sociales y se proclamaron mandatos populares.

Con ocasión de este tipo de despliegues públicos el movimiento indígena caucano ha planteado sus propuestas y sus acciones en materia de resistencia al modelo económico imperante en el país y a los tratados internacionales de comercio, considerados lesivos en materia de cultura y soberanía alimentaria, y asimismo se ha pronunciado contra la “legislación del despojo” que se implementa para favorecer a grandes inversionistas agroindustriales, en detrimento del ambiente y de la autonomía indígena y campesina. En estos eventos encontramos la apuesta por un sistema económico alternativo que no destruya la naturaleza y el ambiente y que propicie una sociedad en armonía, en la idea del buen vivir. Con estos hechos el movimiento indígena caucano repudió el modelo de desarrollo imperante y ganó reconocimiento popular.

### Construcción de hechos de paz

En los últimos años se destacan igualmente las movilizaciones y propuestas ligadas a la lucha por la paz en el país, que aunque también habían ocurrido antes, se



Foto Fernanda Espinosa

Minga por el derecho a la vida, el territorio y la paz, realizada del 8 al 11 de mayo del 2012

visibilizaron recientemente. Ejemplo de ello son la Declaración de Toribío (2011), las cartas dirigidas a las Farc, la *Minga por la paz, la vida y el territorio* y el fortalecimiento de la Guardia Indígena. Todas esas acciones aparecen ligadas a la construcción de la autonomía del movimiento indígena, que rechaza por igual la presencia de actores armados ilegales y legales y pide la salida de sus territorios de la Policía, el Ejército, los paramilitares y la guerrilla.

El 9 de julio de 2011 explotó una chivambomba en el puesto de Policía de Toribío, a tiempo que fue activado otro explosivo. La detonación destruyó varias casas y las esquivarlas alcanzaron a algunas personas de los alrededores. El saldo de esos hechos fue de 480 familias damnificadas por daños en sus viviendas, tres civiles y un militar muertos y 128 personas heridas (entre ellas, 17 niños y niñas). Los sucesos de Toribío, junto a otros ataques ocurridos en esas mismas semanas en Corinto, Caldon, Jambaló y el resguardo de San Andrés de Pisimbalá, así como la decisión unilateral e inconulta del gobierno nacional de copar militarmente los territorios indígenas, obligaron al Cric, el 20 de julio de 2011, a plantear una *Minga de resistencia por la autonomía y armonía territorial y por el cese de la guerra*. De ella surgió un documento que se conoce como Declaración de Tori-

bío, que reitera la exigencia de diálogos humanitarios y la solución política del conflicto armado y dispone asimismo profundizar el control del territorio y las acciones destinadas a presionar por la desmilitarización de las comunidades aborígenes. Las dirigencias indígenas se propusieron adelantar nuevas acciones para exigir el retiro efectivo de los actores armados de sus territorios. La Declaración de Toribío se cierra con una frase que puede resumir su contenido: “Cuenten con nosotros para la paz, nunca para la guerra”.

Entre el 9 y el 11 de mayo de 2012 tuvo lugar la *Minga por la paz, la vida y el territorio*, en escenarios de Caloto, Santander de Quilichao y Villarrica, tres de los municipios más afectados por el conflicto armado del norte del Cauca. Cerca de 8.000 personas se dieron cita allí para movilizarse en favor de la paz, resaltándose la participación de indígenas, afrocolombianos y campesinos, así como la presencia de jóvenes y mujeres de la región. Los participantes del encuentro denunciaron que todos los actores armados, le-

“ **La Declaración de Toribío, las cartas a las Farc, la Minga por la paz, la vida y el territorio y el fortalecimiento de la Guardia Indígena son acciones de lucha por la paz, de autonomía del movimiento indígena y rechazo a la presencia de actores armados en sus territorios** ”.

“ **Recientemente la Acin ha enviado a las Farc tres importantes cartas, en las cuales le plantean su propuesta de solución política del conflicto armado interno y su exigencia de que las guerrillas abandonen los territorios indígenas** ”.

gales e ilegales, violaban la autonomía de los territorios indígenas y el Derecho Internacional Humanitario. El 10 de mayo, en Caloto, se realizó el evento de instalación de la *Minga* y en la tarde sesionaron diez comisiones, cuyos participantes plantearon sus opiniones sobre la forma como creían que debía construirse la paz. En el parque de Caloto, a la sombra de sus grandes árboles, se situó la comisión de niños y niñas, quienes dibujaron su definición de paz. A las cinco de la tarde de ese día arrancó la caminata de tres horas entre Caloto y Santander de Quilichao. El tercer día, 11 de mayo, tuvo lugar una caminata de cinco horas entre el casco urbano de Santander y Villarrica, a lo largo de la Carretera Panamericana. Allí se dio lectura a las declaraciones finales de la *Minga* y se ratificó el compromiso de todas las personas participantes de decirle no a la guerra.

Por lo demás, en tiempos recientes la Acin ha enviado a las Farc tres importantes cartas, en las cuales le plantean su propuesta de solución política del conflicto armado interno y su exigencia de que las guerrillas abandonen los territorios indígenas. Las misivas incluyen un reclamo a las Farc por poner en riesgo a la población civil, en particular por la presencia de grupos de milicianos, así como las amenazas hechas a los líderes de la Acin y el Cric. La primera de las cartas tiene fecha de 7 de marzo de 2009 y está dirigida al comandante de las Farc (entonces Alfonso Cano) y al resto de miembros del Secretariado. La respuesta de Cano a la Acin fue conocida en abril de 2009; por cierto, esta es la única carta de los indígenas del norte del Cauca que ha sido respondida públicamente por las Farc.

La mencionada respuesta de las Farc señala “desencuentros y dificultades puntuales” de la insurgencia con las comunidades del nortecaucanas, aunque reconoce la “organización autónoma de las comunidades indígenas, sus cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna”. Infortunadamente, como lo plantea la Acin en su segunda carta, estas expresiones no cambiaron las prácticas de la insurgencia

armada en esos territorios. En la nueva misiva nasa, fechada el 20 de abril de 2012 y dirigida a Timoleón Jiménez, comandante de las Farc, la Acin señala que no ha habido cambios en las “dificultades”, tanto por la persistencia de las acciones armadas como por las amenazas a la misma Acin. Además, cuestiona la necesidad y utilidad actuales de la guerra.

La tercera carta, del 15 de julio de 2012, explica los hechos de las últimas semanas, cuando se presentó la destrucción de las trincheras de la Policía y del Ejército que se encontraban en medio de las viviendas de Toribío y la exigencia de la salida del Ejército del cerro El Berlín, al tiempo que presiona a la guerrilla para que abandone esos territorios y se realice un juicio comunitario a los guerrilleros que fueron encontrados dentro de los mismos. La Acin señala que sus actos siempre se realizan para proteger a la comunidad, cuidando de no dar ventaja militar a ninguno de los actores armados, tal como ordena el Derecho Internacional Humanitario. Alega asimismo que la organización indígena no pretende agredir a nadie, pero que utiliza la fuerza de la comunidad reunida, de la palabra y de sus derechos para recuperar sus territorios. En la misiva la Acin confirma su programa de construcción de la paz y la necesidad del fin de la guerra en Colombia, como lo establece la primera carta: “No habrá paz para los colombianos y las colombianas si no hay paz para los indígenas, y no habrá paz para los indígenas si no hay paz para todos los colombianos”.

Factor importante de la política de paz de la Acin es la Guardia Indígena. Se trata de una forma milenaria de protección de los pueblos originarios, cuyo mandato es la defensa de la vida. La guardia, que siempre existió entre los nasa, se oficializó para hacerse visible en 2001. Dados los altos niveles de impacto de la confrontación armada en las comunidades, sus asambleas decidieron instalar guardias permanentes. La Guardia es una estrategia de construcción de paz, porque evita que los jóvenes sean reclutados por cualquiera de los actores armados, defiende la autonomía territorial indígena y se constituye en una estrategia de formación en el marco de la cultura propia.

**“ En su política de paz, el movimiento indígena del Cauca ha expresado su inconformidad frente a la Seguridad Democrática pero también se ha pronunciado frente a la agresión de los grupos insurgentes que hacen presencia en sus territorios ”.**



Foto: Fernanda Espinosa

La guardia indígena se constituye como una estrategia de construcción de paz, que defiende la autonomía territorial indígena, y de formación en el marco de la cultura propia

Los guardias indígenas, elegidos por la Asamblea y que portan el bastón de mando como símbolo de autoridad, defienden los derechos y la vida de la comunidad.

En su política de paz, el movimiento indígena del Cauca ha expresado su inconformidad frente a la Seguridad Democrática, que estima como expresión de una política autoritaria y guerrillera. También se ha pronunciado frente a la agresión de los grupos insurgentes que hacen presencia en sus territorios. Pero los actores armados observan una conducta totalmente contraria a las exigencias de autonomía y paz de los pueblos indígenas: la guerrilla incrementa su presencia y recluta mayor número de jóvenes, mientras al tiempo se nota una mayor penetración del pie de fuerza del Ejército y la Policía y la creación de batallones de alta montaña en los territorios indígenas.

Los sustentos de lo que los colombianos vieron en los meses anteriores a septiembre de 2012 se venían gestando desde hacía varios años. El mandato de autonomía territorial y exigencia de salida de los actores armados estaba en la Declaración de Vitoncó (1985), la Resolución de Jambaló (1999) y la Declaración de Toribío (2011). Los indígenas han adelantado varias movilizaciones por la paz, como la *Minga por la Paz, la vida y el te-*

*rritorio*, de mayo de 2012. Las actividades de control territorial y destrucción de trincheras y campamentos del Ejército y la guerrilla han sido lideradas por la Guardia Indígena, bajo su precepto de protección a la comunidad.

En estas circunstancias, la determinación del pueblo nasa de sacar de sus territorios a todos los grupos armados es relevante y se destaca como un gran ejemplo de resistencia pacífica del pueblo. El conflicto arroja anualmente cientos de muertos entre militares, guerrilleros y, especialmente, civiles. Construir un escenario de paz y diálogo seguramente será más rentable para la sociedad colombiana. Y en eso los indígenas caucanos nos llevan mucho camino de ventaja. ■

**Fernanda Espinosa Moreno\***  
Historiadora-Estudiente de la Maestría en Estudios Políticos, Universidad Nacional. Investigadora Asociación MINGA

## Nota

<sup>1</sup> Para un análisis de estas cinco razones del conflicto en el Cauca se puede ver: <http://www.arcoiris.com.co/2012/07/las-razones-detras-del-conflicto-en-el-cauca/>

## Referencia

<sup>2</sup> El Tiempo, 2005, “Lanzan consulta sobre el TLC”, en El Tiempo, Bogotá, febrero 10. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1639892>